



## A la Virgen de las Cruces.

I

Madre de Dios, contempla nuestra vida  
en la fábula blanca de los cielos,  
en la fe que vivieron nuestros padres,  
en el pasado donde están los huesos  
de los que ya marcharon a la muerte  
con tu nombre de luz y de consuelo,  
con tu Hijo en el fondo de sus ojos,  
con la sed de encontrarte tras el tiempo.  
El afín que guardamos de la vida,  
frente al futuro el corazón abierto,  
resucita el amor y lo hace carne  
pronta a buscar su pan y su misterio,  
y la tristeza de tener perdidos  
el gozo de ser jóvenes y el miedo  
de no volver jamás a darte gracias  
ya pedirte perdón por nuestros yerros.

II

Madre de Dios, candor de nuestras a'mas,  
tú que a Jesús nos diste cual presente  
llena el abismo desde estamos presos,  
y deshace el abrazo de la muerte;  
por tu amor este cuerpo de amargura,  
esta sangre que corre cual simiente,  
volverá a ser la carne de la tierra,  
la espiga, a ansiedda, la luz solemne  
que baja desde el cielo al ancho llano  
de nuestra tierra cuando el sol asciende,  
y si eres Madre, pues tus hijos somos  
devués venos la fe que hemos perdido,  
danos la paz del corazón por siempre.

III

Señora de Daimiel y de las Cruces,  
amor de los amores daimieleños,  
te aclamamos por Madre cada hora,  
por Madre te aclamaron nuestros muertos,  
y mira compasiva la esperanza,  
mira a penitud de nuestro anhelo,  
mira los campos que por Ti renuevan  
el agua, la cosecha y el aliento,  
y no desdeñes el amor que siente  
quien sólo con nombrarte está contento.  
quien postrado a tus plantas sólo espera  
el dulce amanecer de tu recuerdo  
y la sonrisa eterna con que amparas  
el corazón rendido de tu pueblo.

**SANTOS GARCIA**